



¿Su voluntad o la mía?

Por Fanny Pedraza

Al pasar los años, he adoptado un estilo menos convencional de orar sin dejar en un archivo inactivo esas otras oraciones tradicionales que heredé de mis santas madres: la Iglesia Católica y la que me trajo al mundo.

De estas oraciones, el Padre Nuestro es la guía que me indica cómo debo orar y lo que debo pedir. En la Oración del Señor Jesús no solamente me da las palabras para mi respuesta filial al Padre sino que me da también el Espíritu por el que estas se hacen en mí "espíritu y vida" (CIC 2766).

¿Cuál es mi actitud al orar el Padre Nuestro?

Con el tiempo he aprendido a orar de un modo más reflexivo. No solo pronuncio palabras sino que escucho, cuestiono y confronto mis sentimientos al responder a la invitación de Dios a que comencemos un diálogo. Contrariamente a lo que yo creía, no soy yo quien inicia la conversación sino quien responde.

Dios siempre está presente en mi vida, invitándome a que lo deje entrar. Tomo conciencia de su presencia y le doy la bienvenida, aunque a veces el ritmo de mis actividades cotidianas me impiden escuchar su voz.

Cuando inicio mi respuesta a la invitación que Dios me hace, suelo comenzar diciéndole lo que me pasa y cómo me siento. ¡Como si el no lo supiera! Y cuando me doy cuenta de que estoy monopolizando ese momento sagrado, abro los oídos de mi corazón al dulce y suave susurro de Su voz, y siento que ese susurro penetra mi ser iluminándome, fortaleciéndome, limpiándome.

Ocasionalmente, cuando digo "hágase tu voluntad," me detengo y medito en esas palabras porque soy consciente de que lo que realmente le estoy pidiendo a Dios es que haga mi voluntad, que me conceda lo que con tanto fervor le estoy pidiendo.

Al prestar atención a su voz he aprendido a confiar en su voluntad, sea la que fuere, y a esperar pacientemente las bendiciones que se derivan de su respuesta, no de mi petición.

El Padre Nuestro me ayuda a confiar en Dios con todo mi corazón y no en mi propia inteligencia; me ayuda a aceptar con fe que el dirige mis caminos y allana mis sendas (Proverbios 3:5-6) y que me libra del mal (Mateo 6:13) Doy gracias a mi Padre Dios por enseñarme que su respuesta a mis oraciones es siempre la mejor, y humildemente me someto a sus designios pidiéndole que se haga su voluntad, no la mía.

Para leer y reflexionar

Mateo 7:7-9. ¿Esas palabras de Jesús nos garantizan que nos va a conceder exactamente lo que le pedimos?

Lucas 11:1-4. ¿Me es fácil someter mi voluntad a la de Dios? ¿Cómo respondo cuando su voluntad y la mía no son la misma?

Tome tiempo para compartir con su familia

¿Cómo, cuando, a quién oramos individualmente y como familia?

Dr. Pedraza es un consultor nacional de catequesis de hispanos con RCL Benziger. Un orador conocido nacionalmente, ella vive en Texas y ha desarrollado y adaptado programas de capacitación para líderes catequesis de la parroquia.



8805 Governor's Hill Drive, Suite 400
Cincinnati, OH 45249

 1-877-275-4725